

# **El contexto lingüístico del Levante Mediterráneo Antiguo (III-II milenios)**

Joaquín SANMARTÍN

Cuando se habla, en términos sociológicos e históricos, de contextos o ámbitos lingüísticos, es muy conveniente no confundir los criterios definitorios de «área cultural» y «área lingüística». Esta distinción vale *a fortiori* para la historia del Próximo Oriente antiguo.

## **I. Ámbitos geoculturales**

Por lo que atañe a los milenios III y II, se distinguen en el Levante Mediterráneo dos áreas culturales mayores (superestratos), cada una de las cuales acoge, para fecundarlas, diversas áreas menores (sustratos). La línea divisoria ideal entre las macroáreas puede ser trazada, en sentido este-oeste, por encima de Biblos. Estas áreas mayores se identifican por una serie de artefactos que aparecen consistentemente en cada una de ellas y que forman sistemas o constelaciones coherentes. La ficha más obvia —pero no la única— que nos permite la clasificación de las dos macroáreas culturales a que nos referimos es la tecnología escritural. El área localizada al sur de la línea ideal que pasa por encima de Biblos pinta en tinta signos lineales sobre materia dura con un pincel; las microculturas situadas por encima de esta línea graban ángulos más o menos «isósceles» sobre materia blanda con un punzón ligeramente biselado. Los primeros escriben hierático egipcio o pseudomorfismos del mismo, uno de los cuales resultará ser el alefeto fenicio; los segundos usan el signario logográfico-silábico babilónico. Cada una de estas macroáreas puede compararse con un ámbito luminoso

en el que se constata un núcleo y un halo que va debilitándose hacia los bordes. Éstos pueden estar en contacto con los extremos del halo que rodea al otro núcleo, en cuyo caso pueden esperarse formas híbridas: Ugarit usa la metodología cuneiforme (superestrato babilónico) para escribir su peculiar alfabeto de inspiración meridional (superestrato egipcio). Evidentemente, los procesos de difusión cultural no son equiparables en su regularidad a los que rigen en física óptica, de modo que no cabe esperar círculos rigurosamente concéntricos en torno a Egipto o a Babilonia.

Testigos del *área mesopotámica* son, en especial, Mari, Ebla, Emar, Alalah y Ugarit. El principal testigo del *área egipcia* es Fenicia (Biblos). En el norte de la costa siria hay que señalar una subespecie de la cultura babilónica con fuerte vitalidad del sustrato: se trata del *área hurro-hitita*, que caracteriza fuertemente a Emar, Alalah (época babilónica media) y Ugarit, pero que, en la primera mitad del II milenio, coloreó fuertemente las zonas palestinas.

Palestina, donde más tarde nacerá Israel, es así otro híbrido. Con una particularidad: la lejanía tanto del núcleo babilónico como del egipcio hace que el sustrato microcultural sea especialmente potente.

## II. Ámbitos geolingüísticos

La documentación textual relativa al Levante mediterráneo de los milenios III y II se reparte de manera muy desigual, de modo que la delimitación de los ámbitos geolingüísticos resulta extremadamente arriesgada. Los testimonios escritos relativos al III milenio se concentran en las zonas del *interior*, donde contamos con la documentación procedente de las cuencas hidrológicas mesetarias (Ebla) y media-superior del Éufrates (Mari, Tall Baydar). Para el II milenio, la situación cambia sustancialmente, gracias sobre todo a los testimonios del *área costera*: Alalah (épocas paleobabilónica y babilónica media) y Ugarit (época babilónica media). Siguen informándonos también los documentos de la *zona interior*, cuyos testimonios más evidentes son Mari (época paleobabilónica) y Emar (época babilónica media). El I milenio nos aporta la documentación fenicia y aramea.

*Mari* es un testigo excepcionalmente valioso, en especial para las épocas presargónica, post-Ur III, y paleobabilónica; es decir desde mediados del III milenio hasta principios del II.<sup>1</sup> Sobre la *Mari presargónica* nos

1. La mejor síntesis en I.J. GELB, «Mari and the Kish Civilization», en G.D. YOUNG (ed.), *Mari in retrospect: fifty years of Mari and Mari studies* (Winona Lake: Eisenbrauns 1992) 121-202.

informan fundamentalmente las fuentes procedentes de Ebla y las inscripciones y documentación halladas *in situ*. Sabemos que en torno al -2500 se hablaba en Mari una lengua semítica cuyas constantes gramaticales pueden describirse adecuadamente, al menos en lo que respecta a los rasgos más característicos:

- pronombre posesivo sufijado de 3a. en /-śu/ (p. e. en el antropónimo /mi=māḥir=śu/ «¿Quién es su oponente?»);
- declinación triptótica del sustantivo con nom. en /-um/ y gen. en /-i/ (/be<sup>o</sup>li=śu/);
- desinencia femenina en /-at(um)/ (a veces sin mimación, como en el teónimo /aštarat/)
- desinencia «determinativa» en /-a/ (p. e. en /Šamš=a/, /ḥenn=a=dagán/, /ḥenn=a=il=ī/);
- preformativo de 3a. sg. de la conjugación prefijada en /yi-/ , no en /ya-/ , como en árabe (p. e. en el antropónimo regio /yikūn-Māri/).

El léxico semítico de la Mari presargónica se esconde casi siempre tras una grafía logográfica, por lo que, lamentablemente, sólo tenemos acceso a un limitadísimo número de vocablos, por lo demás muy significativamente *sirios*. Así, p. e.,

- /maliktum/ «reina» (vs. LUGAL, EN «rey»)
- <sup>f</sup>alma/ «doncella» (se mantiene /a/ tras <sup>f</sup>l)
- /be<sup>o</sup>li=śu/ (/a/ ante <sup>f</sup>l > /e/).

En la *Mari post-Ur III* se constata un cambio en el sistema de escritura (muy parecido al sistema paleoasirio en el uso de los silabogramas y logogramas), manteniéndose la lengua semítica, que es, dejando aparte variantes insignificantes, la misma que se hablaba en la Mari presargónica y en Ebla. Curiosamente, la *Mari paleobabilónica*, que implica la llegada al poder de las dinastías amorreas, nos presenta una gramática que, aparte ciertas minucias, se encuentra extremadamente cerca del «clasicismo» babilónico. El léxico es —si se nos permite la expresión— bastante «menos clásico», ocasionalmente con fuerte incidencia de formas *sirias*. Donde la aportación morfo-léxica amorrea se concentra es, sin embargo, en la antroponimia, que presenta un elevadísimo porcentaje de vocablos amorreos o, en todo caso, no acadios, así como una fuerte alternancia de /yi-/ y /ya-/ en las formas prefijadas de la configuración básica (G, *qal*). Todo ello nos parece indicio de una fuerte diglosia en esta Mari paleobabilónica, que habla en parte la vieja lengua mariota «amorreizada» y en parte un dialecto acadio homologable con el babilónico, pero que escribe sólo y siempre en acadio.

*Ebla*, en la época *presargónica*, habla la misma lengua que Mari, con algunas diferencias fonéticas de menor cuantía. Se empieza a conocer bas-

tante bien la gramática,<sup>2</sup> gracias a los enormes progresos realizados en los últimos diez años en la comprensión de un *silabario* de conducta no siempre ortodoxa, si por ello se entiende su homologabilidad con las prácticas escritas que rigen, por ejemplo, en el ámbito estrictamente mesopotámico («kishita»). Así, nos constan fenómenos como los siguientes:

- la diptongación de /aw/ (yawm=um «día») y de /ay/ (bat=um «casa»);
- la prefijación de 3a. sg. de un pretérito en /yi-/;
- la presencia de un pronombre interrogativo /mi/ (p. e. en el antropónimo *mi-ga-il* /mī=ka='il/ «¿Quién es como 'Il?»);

y la productividad de los temas /qattul/ y /šaqtul/ (contra /quttul/ y /šuqtul/ en paleoacadio).

En el ámbito morfo-léxico pueden señalarse, entre otros, los sintomáticos:

- /'ab=u(m)/ «padre», con y sin mimación; semítico común;
- /'addīr=/ «fuerte», como hebreo tib. /'addīr/;
- /'aḥ=u(m)/ «hermano», con y sin mimación, con f. /'aḥ=āt=um/; semítico común;
- /'ak(a)l=u(m)/, tema qatl o qatal;
- /'il=u(m)/ «dios» > teónimo 'Ilum'; semítico común (menos etiópico);
- /'umm=u(m)/ «madre»; semítico común;
- /'app=um/ «nariz», con asimilación /nC/ > /CC/ (frente p. e. a /'anda/ («tú» m., (i)/nC/); semítico común;
- /'arṣ=at=u(m)/ «tierra», tema qatl. con (!)/ā/ frente a acadio *eršetum*);
- /'irš=at=u(m)/ «petición», tema qitl, frente a acadio *erištu(m)*;
- /'iš=āt=u(m)/ «fuego», f., como acadio *išatu(m)*;
- /'išd=um/ «pierna», con paleoacadio *išdum*;
- /'ūr(=um)/ «luz», comparable con acadio *urru(m)*;
- /'iš=u(m)/ «árbol», con acadio *išu(m)*, frente a hebreo tib. /'ēš/ (< \*'iq);
- /'amm=u(m)/ «tío paterno»;
- /'ayn=ay(a)/ «ojos» (obl. du.), con árabe *'ayn* y hebreo tib. /'ayn/ contra acadio *inu(m)*;
- /bu'r=um/ y /bu'r=at=um/ «pozo», con acadio *būru(m)*.
- /ba<sup>c</sup>l=u(m)/ «señor», con /a<sup>c</sup>/ contra acadio > /ē/; tema qatl;
- /B-N-y/ «construir» en la forma /yi=bni/ del pretérito, contra ugarítico /ya=bni/;
- /bayt=u(m)/ «casa», contra acadio *bītu(m)* y ugarítico /bēt/, con árabe *bayt* y hebreo tib. /bayt/;

2. Cf. provisionalmente I.J. GELB, «The Language of Ebla in the Light of the Sources from Ebla, Mari, and Babylonia», en L. CAGNI (ed.), *Ebla 1975- 1985: dieci anni di studi linguistici e filologici* (Istituto Universitario Orientale Series Minor XXVII; Napoli 1987) 49-74.

- /dawd=u(m)/ «amado, amante», con amorreo /dawd(ān)num/;
- /ḏu/ pronombre relativo-determinativo, con árabe *ḏū*;
- /dubḥ=u(m)/ «sacrificio», tema qutl contra qitl en acadio, árabe y hebreo (< \*/ḏibḥ/), y contra qatl en ugarítico /dabḥu/;
- /ḏakar=um/ «macho», tema qatal con árabe y hebreo (la grafía *ša-ḥa-lum* apunta hacia la realización aspirada con /ḏ/);
- /Ḍ-M-R/ «custodiar, proteger» en la forma /(y)i=ḏ=ta=mar/, pretérito Gt, con ugarítico /yi=ḏ=ta=mar/ y árabe /ḏ-m-r/, contra los alófonos /š-m-r/ en hebreo, fenicio, púnico y arameo, y contra el alófono hebreo /z-m-r/;
- /ḥadr=u(m)/ «cámara», tema qatl como el hebreo, contra árabe *ḥidr*;
- /ḥayy=u(m)/ «vida», lectura eblaíta ('*à-u*<sub>9</sub> = <sup>d</sup>EN.KI) del teónimo acadizante <sup>d</sup>e-a 'Ea';
- /kin(n)ār=u(m)/, un instrumento músico, tecnicismo de difusión siro-mesopotámica;
- /kasp=u(m)/ «plata», también de difusión siro-mesopotámica;
- /kusi=t=um/, especie de «cubierta», con paleoacadio y ugarítico;
- /K-w-N/ «ser estable», en el imperativo /kūn-/, con ugarítico /kūn-/;
- /lā/ «no», con paleoacadio y árabe;
- /la'i(y=)/ «poderoso», con acadio, ugarítico y árabe;
- /lab'=um/ o /labw=um/ «leona», semítico común;
- /lišān=u(m)/ «lengua», qitāl como en acadio, arameo y árabe;
- /mi'=at=/ «cien», semítico común;
- /malik=um/ «soberano», tema qatil, con paleoacadio *malikum*, amorreo /malikum/, ugarítico /malik=/ y árabe *malik*, contra los alófonos amorreo /malk=/, ugarítico /malk=/, /milk=/ (pl. /malik=ūma/) y hebreo /malk/;
- /mut=u(m)/ «hombre», semítico común;
- /na<sup>c</sup>am=/ y /nu<sup>c</sup>m=/ «gracia», ambos en amorreo;
- /nupuš=t=um(m)/ «garganta», tema qutult contra paleoacadio *napištum* y tema qatl en amorreo y hebreo;
- /maqab=u(m)/, una herramienta, contra ugarítico /maqab/pu/ y el «cananeísmo» de Amarna /maqibu/;
- /pi'=at=um/ «lado», con el acadio de Mari *piātum*, contra ugarítico /pi'tu/;
- /pilaqq=u(m)/ «huso», con alófono en ugarítico /pilakku/; tema qatl en hebreo y árabe;
- /pānā'=ū/, pl. (< /pānay=ū/, /pānaw=ū/) «cara», con radical III -y/w, con las formas semíticas meridionales *fnw*, *finā'* (pl. *afniya*) del árabe epigráfico antiguo y árabe respectivamente, frente al qāl ug. pl. /pān=ūma/;

- /pū= / y /puw=um/, temas qū o qul, isoglosa semítica común;
- /qadiš=um/ «santo», tema qatil con amorreo, acadio, arameo y palmirino;
- /raby= / «grande», con III radical y, como en acadio, frente al ugarítico /rabb(=u)/ (hay alternancia /r-b-b/y/ en amorreo, hebreo, arameo bíblico y árabe);
- /rūš/ «socorro», con el hebreo, frente al ugarítico /rīš/ y el acadio *rīšu*;
- /ša<sup>c</sup>r=at=um/ «lana», tema qatl(at) con hebreo, arameo, acadio y, en parte, árabe (donde alternan *ša<sup>c</sup>r* y *ša<sup>c</sup>ar*), frente al ugarítico /ša<sup>c</sup>artu/;
- /šadw=um/ «monte», tema qatl con paleoacadio *šadwum*;
- /šal(i)m=u(m)/ «sano y salvo», como en ugarítico, con paleoacadio *šalmum*;
- /šum=u(m)/ «nombre», tema qul, con paleoacadio, amorreo y arameo bíblico, frente al tema qil del hebreo y árabe (*išm*, con prótesis);
- /Š-M-<sup>c</sup>/ «oír», en las formas /*(y)i=šma<sup>c</sup>/ e /*i=š=ta=ma<sup>c</sup>/, como en ugarítico (y hebreo), frente al acadio /*(y)i=šme/ y /*(y)i=š=te=me/;****
- /šamn=u(m)/ «grasa», semítico común;
- /tihām=(a)t=um/ «lago abismal», como en el acadio *tiāmtum* y el hebreo *\*/tihōom/*, frente al ugarítico /*tahāmatu/;*
- /ṭawb=u(m)/ «bueno», diptongado, comparable con árabe *ṭayyib*;
- /Ṭ-P-Ṭ/ «decidir», en el pretérito /*(y)i=ṭpit/*, frente al /*ya=ṭput/ ugarítico;*
- /ṭūr=um/ (< /*tōrum/*, < /*ṭawr=um/ «toro», tema qatl con el árabe *ṭawr*, frente a las formas contractas supervivientes p. e. en hebreo y acadio;*
- /war(i)q= / «verde», con el acadio y el árabe, contra bases de I y- en el ugarítico /*yarq= /, hebreo y arameo;*
- /wāšir=um/ «alfarero», contra el ug. /*yāširu/;*
- /w/y-T/D-N/ «dar», en los alomorfos /*(y)i=wtin/ y /*(y)i=nd/tin/*, frente al ugarítico /*yatin/;**
- /*(y)id= / «mano», con el acadio *idum*, frente al ugarítico /*yad/*, hebreo *\*/yōd/;**
- /*yaš(a)r= / y /*(y)išr= / «recto», comparable con el amorreo /*yašarum/ y /*yīšarum/ y el ugarítico /*yašr/;*****
- /*yawm=ū/ «día», qatl diptongado, contra las formas contractas atestiguadas desde el acadio *ūmum* y el ugarítico /*yôm/ (grafía *yu(PI)-mu/;***

La impresión que producen los vocabularios eblaíta y, por extrapolación, mariota del III milenio es de marginalidad frente a los repertorios conservados en las grafías «normalizadas» del acadio. Ciertas isoglosas se extienden al ugarítico del II milenio y, con sorprendente frecuencia, al árabe. Se acentúa la impresión de que esas sociedades viven en una profunda diglosia, si por ello entendemos la distancia que separa la lengua

escrita, que tiende a seguir los patrones gramaticales mesopotámicos, con la lengua hablada, tal y como aflora en numerosos alófonos y alomorfos.

Esta impresión se acentúa cuando nos encontramos con la documentación acadia de *Emar* (época babilónica media). La lengua es la koiné siria ya renovada por la ola amorrea. Desgraciadamente carecemos de estudios sistemáticos. He aquí algunos datos gramaticales, como son:

- la ausencia de declinación (alternancias gráficas del tipo *ab-da-ND* frente a *ab-di-ND* (<  ${}^f$ abd=ND/);
- el mantenimiento de morfologías presegoladas (p. e. en  ${}^f$ amq-/ «valle» o en el antropónimo /Dagān=ba<sup>c</sup>l=ī/ «Dagán es mi señor»;
- la presencia de la preposición /la/ «hacia, para»;
- y el uso de la preformativa /ya-/ (grafía: IA) alternando con las acadias /ī-/ o /ē-/ (grafía: I).

Estos datos acercan la lengua de Emar a los usos lingüísticos levantinos y occidentales en general (árabes); proximidad que queda resaltada por la presencia de puentes isoléxicos con el árabe epigráfico antiguo, el árabe clásico y el etiópico; por ejemplo: /m-t-ḥ/ «medir», /w-r-ṭ/ «heredar», /q-n-y/ «adquirir»<sup>3</sup>.

*Alalah* y *Ugarit* son los clásicos testimonios de las áreas costeras sirias. En su documentación afloran potentes los adstratos hurrita y hurro-hitita, que ya se constatan hacia el interior, en Emar. Pero es sobre todo *Ugarit*, único ámbito lingüístico que dispone de un signario autóctono y —se supone— adecuado a las propias exigencias fonológicas, quien nos da la clave de la profunda diglosia en que viven las poblaciones sirias bajo el paraguas babilónico. Junto a una abundante documentación redactada en un babilonio medio relativamente ortodoxo (asirianismos aparte), la administración y las escuelas palaciegas y también, a lo que parece, privadas nos obsequian con una riquísima gama de textos escritos en alfabeto cuneiforme, en los que trasluce la lengua propia de la población semítica. Y, como en el caso de Emar, también aquí se combinan rasgos lingüísticos conservadores, como:

- la presencia de fonemas procedentes del fondo común semítico: /ḡ/, /ḏ/, /ṭ/, /z/, /ḥ/ etc.;
- o la actividad del marcador /š/ en la configuración verbal causativa con fenómenos progresistas, manifestados sobre todo el plano fonético:
- empobrecimiento ocasional de consonantes: reducción de  ${}^f$ l, p. e. en *abdb<sup>c</sup>l* /<sup>f</sup>abd=ī=ba<sup>c</sup>l/ (< (<sup>c</sup>abd=ī=ba<sup>c</sup>l, <sup>c</sup>bdb<sup>c</sup>l), *'abbl* /<sup>f</sup>ab=ī=bāl/ (< /<sup>f</sup>ab=ī=bā<sup>c</sup>l, *abb<sup>c</sup>l*);
- confusión ocasional entre ḥ y ḥ, ṭ y z, etc.

Una tabla comparativa de fenómenos morfo-léxicos característicos del eblaíta(-mariota), amorreo de Mari (M), emariota y ugarítico arrojaría provisionalmente el siguiente balance:

	/a/(+)/ <sup>c</sup> /	«¿quién?»	«suyo» suf.	pref. impf.	«como»
Ebl.-Mari	/a/	mi	=šū	yi=	ka
Amor (M)	/a/	manna	=ḥu	ya=	ka/i
Emar	/a/	?	?	ya/i=	ka
	/ <sup>c</sup> abd=/ /ba <sup>c</sup> l/				
Ugarit	/a/	/mi/	=hu	ya/i=	ki
				/yaBK <sup>i</sup> Yu/ /yiL <sup>A</sup> Ku/ /yaMLuKu/	

El conservadurismo es la tónica dominante, con la sola dislocación producida por la irrupción en la documentación de los fenómenos innovadores amorreos, por ejemplo las bases /h-/ del pronombre sufijado de 3a. persona (sg. y pl.) y del prefijo verbal causativo (éste último inoperante en ugarítico, que sigue usando /š/), y la alternancia ya/yi- en los prefijos de la conjugación preformativa G / qal. En esta continuidad fundamental se incluirá luego el \*paleohebreo (que no hay que confundir con el hebreo bíblico de la tradición tiberiense), preanunciado por las glosas cananeas en los textos acadios de El Amarna:

	/a/(+)/ <sup>c</sup> /	«¿quién?»	«suyo» suf.	pref. impf.	«como»
Hebr.	/a/	miyy	=hū	yi/a	ka

### III. Lengua y cultura en los núcleos protoisraelitas y paleoisraelitas

Todo esto nos llevaría a situar lingüísticamente el hebreo en el ámbito de la *koiné* siria postamorrea (y decididamente prearamea).

Culturalmente, los círculos protohebreos (predavídicos) y paleohebreos son definibles sólo arqueológicamente, a través de sus relictos de cultura material y simbólica: consideramos especialmente aptos a estos fines los campos de las *pesas y medidas*, los *nombres propios de persona* y los *nombres propios divinos*. El material más adecuado para este estudio lo constituyen las inscripciones y (con precaución, porque la vocalización se comenzó a fijar entorno al 100 d. C.) los textos bíblicos manifiestamente anteriores al 500: textos no censurados y libres de las relecturas postexílicas.

Así, en cuanto a las *medidas* más usuales, que son el patrón de la vida económica, la tabulación en razón de sus respectivos orígenes culturales



subraya la preeminencia de las de procedencia siria o siro-mesopotámica, con tres incursiones de la metrología egipcia:

<i>Medidas (/tib./)</i>	<i>orig. sirio</i>	<i>egipcio</i>	<i>mesopot.</i>	(?)
<i>/log/</i>	x			
<i>/hln/</i>		x		
<i>/bat/</i>				x
<i>/ḥomer/</i>	x		x	
<i>ḥq3t</i>		x		
<i>/s'āh/</i>	x		x	
<i>'ēfāh/</i>		x		
<i>'ammāh/</i>	x		x	
<i>/gērāh/</i>			x	
<i>/šeqel/</i>	x		x	

En la *antroponimia* son típicas las alternancias de los tipos *'bb'l / 'byh/w*, *bdil / bdyhw* (*bēdyau*/), etc. Aproximadamente el 35 % de los antropónimos paleohebreos tienen correspondencia en el onomástico ugarítico; la cifra se eleva al 85 % si tomamos como referencia el onomástico sirio general de todas las épocas (especialmente Ebla, Mari, Emar, El Amarna, Ugarit y Alalah). El resto son egipcios (p. e. *'šhr* < eg. *nš-r(.w)* “perteneiente a Horo”), de derivación anatólico-hurrita o de origen incierto.

Los *teónimos* son todos ellos sirios, con la obvia —y hoy por hoy filológicamente misteriosa— excepción del dios nacional Yahweh: Ašerah (o *'šrth* “su Ašerah” en Kuntil. Ašrud), *Bacl*, *'Il* o *'Ilōhlm*.

Culturalmente, el Israel Antiguo participa del sustrato paleosirio (y, por ende, en el halo mesopotámico), con acentos egipcios en el plano de los adstratos. Lingüísticamente —ya hemos visto— el paleohebreo se define como haz de dialectos pertenecientes a la *koiné* siria postamorrea. Desde el siglo VIII —como sucedió con el acadio (asirio o babilonio)—, el arameo fue penetrando en el ámbito hebreo y lo fue modificando. En el siglo IV, la única lengua hablada en el ámbito semítico era el arameo, con las excepciones de Fenicia y de Arabia.<sup>3</sup>

3. Para un resumen véase D. ARNAUD, *Textes syriens de l'Âge du Bronze Récent* (Aula Orientalis Supplementa 1; Sabadell: AUSA 1991) 10ss.